



SIN NOMBRE

de Sol Levinton

Él cree haber perdido su propio nombre. Lo busca en los papeles y en los retratos, hasta darse cuenta de que en realidad lo tiene. Su nombre es la historia que recorre y marca su cuerpo en un trazo de caminos infinitos de lágrimas y recuerdos. Por eso siempre y a pesar de todo, seguirá latiendo su cuerpo... El cuerpo de la memoria.

(En off: La voz aturdidora de un grupo de gente que canta el "feliz cumpleaños". El escenario dividido en dos partes iguales. A la izquierda, Facundo frente a una torta de cumpleaños. A la derecha, una mujer mayor, también frente a una torta repleta de velitas. Luego de la música, silencio. Ambos apagan las velas y dicen al unísono...)

Ambos: Odio el momento después de apagar las velitas.



Esteban (*Simula estar rodeado de toda aquella gente a la que nombra*): Gracias, abuela; yo también te quiero mucho... No, tía! Qué voy a pedir los tres deseos?! Eso es para los chicos! Yo puedo pedir los deseos que se me canten...! Eh, pará boludo! No ves que casi matás a la abuela?! Chicos, levanten las copas que hoy todos los brindis son para mí...! Má, venís a cortar la torta?! Dale, que los muchachos están muertos de hambre...! 23, abuelo! Ya te lo dije cuarenta veces! No, no 40, 23!!!

Abuela: 23 años recién cumplidos. Facundo ya debe ser todo un hombrecito. No puedo imaginarme su cara, pero apuesto cualquier cosa a que tiene los ojos claros y transparentes tal como sus papás. María tenía unos ojos tan profundamente celestes, que era previsible que en cualquier momento mi hijo se perdiera en su mirada...

Esteban: Ey, miren todos para ese lado... Pónganse lindos, sonrían, que mi viejo nos saca una foto...!

Abuela: Tengo fotos, pero no es lo mismo. Parece que el color de los ojos es imposible que quede impreso en un papel. Al menos, sin perder parte de su brillo... Marcos, mi hijo, también tenía los ojos claros como el agua...



Esteban: Dale, pá! Apurate...!

Abuela: A veces, cuando se reía mucho, los ojos empezaban a lagrimearle.

Entonces, María también se tentaba, porque decía que esas eran una especie de “carcajadas oculares”.

Esteban: El lente, viejo... Es eso lo que tenés que mover. Bueno, dale... Fijate si entramos todos en la foto. No sea cosa que después vaya a salir yo solo...!

Abuela: Facundo iba a ser... Facundo es su único hijo. María, que trabajaba en un jardín de infantes, adoraba los niños. Yo creo que si hubiera sido por ella, hubiese tenido un millón de hijos. En cambio, Marcos no, Marcos era un poco intolerante...

Esteban: Bien, viejo! Ya era hora de que la sacaras...

Abuela: Apenas María se mandaba alguna macana, ya empezaba mi hijo con una sarta de retos, gritos y palabrotas... *(Se sonríe.)* En eso sale a su madre. Pero, cuando María dijo que estaba embarazada, todo cambió...

Esteban: Salud, compañeros... Por esta noche de fiesta!

Abuela: Esa noche fue una fiesta. María nos pidió a los dos que cerráramos los ojos. “Se va a agrandar la familia” – Dijo.



Esteban: Otro brindis, viejo... Dale, estoy bien... Otro brindis por la familia!

Abuela: Marcos alzó la cabeza y en una mezcla perfecta de risa y llanto la abrazó a María con fuerza! Con tanta fuerza que recuerdo que ella gritó: “Pará, Marcos! Me estás ahogando...!” “Perdón...” Susurró mi hijo, y atinó a acariciarle la panza. “Todavía no se lo siente...” Cómo nos reimos esa noche María y yo...! “Es demasiado chiquito...”.

Esteban: Basta de fotos, viejo! Ya no soy un nene chiquito...

Abuela: La edad... Qué es la edad? Sólo una cuestión de años. *(Llora.)* El dolor, en cambio, no... El dolor no tiene tamaño.

Esteban: Me cansé! Pará de perseguirme y de sacarme fotos, papá! Si sabés que odio sacarme fotos! Parece como si no me conocieras... Basta!

Abuela *(Secándose las lágrimas.)*: Basta. No quiero llorar más. Hoy no... Hoy es un día de fiesta.

(Silencio.)



Esteban: Por qué se callan?! Se aburren?! Vamos, hablen! Me pone nervioso el silencio... A veces, cuando estoy solo y haciendo nada, el silencio me vuelve extraño. No se... Me convierto en un fantasma, una sombra, un ensueño. Sí, eso es! A veces sueño que soy sólo un sueño. Confuso, difuso, liviano y pasajero...

Abuela: “Es demasiado chiquito...”. Marcos... Marcos también era chiquito cuando se lo llevaron. Para una madre, los hijos siempre son chiquitos... “Vamos, confiese... Su hijo forma parte de la guerrilla?!” – La voz de un encapuchado me empujaba brutalmente contra la pared... “Mi hijo cursa el segundo año de la facultad de Letras!” -... “Ah, o sea que es uno de esos pobres idiotas que cree que se puede pelear con un lápiz y un papel...?!”.

Esteban: Este es un secreto: Yo escribo... poemas. No, no de amor. Poemas sobre la nada, que hablan de cualquier pelotudez. Qué soy?! Soy un enamorado de las palabras... Un buscador de sentido... Un nombre.

Abuela: Marcos! María! No se los lleven! Bestias, animales! No se dan cuenta de que está embarazada?! Fuerza, hijos! Cuídense, y cuiden mucho a Facundo...!

Esteban: Esteban... Pero quién está detrás de ese nombre? Nadie, nada...

Alguien que a veces siento que desconozco... Por qué no hay fotos de mi nacimiento?!



Abuela: Yo tengo fotos de ellos. Pero no es lo mismo...

Esteban: Por qué a veces siento que mi vida sobrevuela en el suspenso de una pregunta?! Me pierdo, viejo! Me pierden tantos secretos...!

Abuela: Hace 23 años que estoy buscando a mi nieto. 23 años que veo a Facundo en los ojos claros de cualquier muchacho. Y sueño... Por qué no habría de cruzarme con él en alguna esquina? Yo correría con la velocidad que ya no tengo para abrazar fuertemente a mi nieto...! Pero, cómo va a adivinar que esa vieja que lo apretuja entre sus brazos es su abuela?! Cómo va a descubrir que él no es el que cree, que es otro?! Cómo va a encontrarme, si ni siquiera sabe quién es...?!

Esteban (*Tratando de tranquilizarse.*): Está bien... A lo mejor sea que tomé de más. Siempre tomo demasiado en mis cumpleaños. No se. Pierdo el control del cuerpo. Me vuelvo otro...

(Ambos se quedan en silencio. Luego, se miran.)

Esteban: Má, es Estela... la vecina. Ey, está llorando...! Pase, señora. Hoy es mi cumpleaños. Por qué no se come un pedazo de torta?



Abuela: No, gracias, querido. Hoy también cumple años mi nieto, y yo ya comí suficiente...

Esteban: Aquí estamos justo por cortar la torta, así que va a tener que comerse otro pedazo...! Sabe qué...? Por suerte! Porque yo, si hay algo que odio, es...

Ambos:... el momento después de apagar las velitas.

(Ambos se miran sorprendidos.)

Abuela: Yo también.